

José Luis Piñeyro
Policías a futuro
19 de julio de 2008

Sobre la trágica incursión policial en el New's Divine se ha dicho casi todo: los homicidios obedecieron a fallas estructurales de planeación, coordinación y operación; las vejaciones a las mujeres, jóvenes y pobres, reflejaron la cultura machista dominante, racismo y clasismo; la violencia contra los jóvenes fue desproporcionada; el acto mostró la impunidad institucional y el ajuste de cuentas entre jefes policiacos; los arrestos masivos pretendían una eficiencia policial basada en abultar las estadísticas; la política de seguridad pública criminaliza a la juventud y para colmo, exclamaron analistas librepensadores, sucedió con un gobierno que se reclama de izquierda. Todo esto sin duda es muy criticable, pero los intelectuales de las letras libres que reclaman ética política se olvidan de los más de 5 mil narcoejecutados en año y medio de gobierno nacional de derecha y que dicha política pública sucede a nivel municipal, estatal y federal en todo México.

Las recomendaciones de la CDHDF fueron contundentes respecto a los responsables principales y a algunos de los aspectos mencionados. Ebrard aceptó tales observaciones y reconoció que se requería un cambio institucional. Hacemos algunas propuestas para tal cambio. En las corporaciones policiacas se requeriría un estricto reclutamiento de personal con un alto perfil psicológico, educativo y físico en el que no prive el nepotismo o el compadrazgo. Igualmente, es necesario mejorar la capacitación (uso de armamento y condición física), sobre todo con cursos sobre derechos humanos y de actualización operativa.

Asimismo, se necesitan órganos de control interno rigurosos para reducir la corrupción e impunidad entre el personal y con la ciudadanía. Es impostergable que los operativos policiales importantes vayan acompañados de personal de la Procuraduría, pero también de la CDHDF y de organizaciones civiles. Además, se debe fomentar el compromiso policial como servidor público, debe basarse en estímulos materiales (salarios y prestaciones dignas), pero los morales (condecoraciones, ascensos) son de igual o mayor importancia, pues ningún Estado puede competir en salarios con el crimen organizado. Por último, es imprescindible la evaluación del cumplimiento de los objetivos anticrimen por las instancias gubernamentales idóneas y organismos de contraloría social de la academia y de la sociedad.

Con la comunidad, es fundamental el impulso gubernamental para la participación ciudadana mediante policías de condominio, barrio y colonia como elementos de apoyo o denuncia en las diarias labores de seguridad pública. Si bien la mayoría de los módulos de vigilancia están abandonados, las agrupaciones de participación social son meros adornos para ceremonias de premiación y la promoción de tal participación en los medios es inexistente; es urgente iniciar acciones de confianza mutua entre autoridades y ciudadanía a nivel municipal, estatal y federal. Ingrediente básico de todo lo anterior es que la clase política nacional deje de usar tragedias como la de New's Divine para captar votos y no solucionar las demandas de seguridad pública, social, alimentaria y laboral. Cuatro dimensiones de la seguridad nacional que requieren con urgencia de políticas de Estado.

jlpinero@aol.com

Profesor investigador de la UAM-A